

08/2016

23 de enero 2017

*Trinidad Deiros Bronte**

RD Congo: la crisis de legitimidad y
la inseguridad persisten pese al
acuerdo con la oposición

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

RD Congo: la crisis de legitimidad y la inseguridad persisten pese al acuerdo con la oposición

Resumen:

La RD Congo se asoma a un largo período de inestabilidad tras el pasado 19 de diciembre, cuando se frustró la que debería haber sido la primera alternancia pacífica en el poder de su historia. Ese día concluía el último mandato constitucional del presidente Kabila quien, en virtud de un aplazamiento electoral conocido como *glissement* (deslizamiento), se ha perpetuado en el cargo pese a la oposición de la calle. Con la mediación de los obispos congoleños, el bando presidencial y la oposición firmaron el 31 de diciembre un acuerdo por el que el jefe de Estado se compromete a no reformar la Constitución ni presentarse a unos comicios previstos para diciembre de 2017. Este pacto ha disminuido la tensión pero no soluciona una crisis de legitimidad que podría ahondarse si no se cumplen los plazos previstos en el documento, so pretexto de falta de tiempo y medios económicos. Para evitar ese escenario, la comunidad internacional debería hacer de la financiación condicionada de los comicios una prioridad, pues las elecciones son el antídoto contra una crisis de legitimidad que ya está teniendo consecuencias graves de seguridad como el surgimiento de nuevos grupos armados con un inédito discurso anti-Kabila.

Abstract:

The DRC faces a long period of instability after last 19th December, when its first democratic transfer of power was supposed to happen. That day concluded the last constitutional mandate of President Kabila who, through an electoral postponement known as 'glissement', has been perpetuated in office despite popular opposition. On 31 December, the presidential camp and the opposition signed a power sharing agreement with the mediation of the Catholic Church in which Kabila committed not to stand for the next elections now scheduled for December 2017. This agreement has reduced the political tension but does not solve the crisis of legitimacy that could

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

be deepened if the deadlines provided in the document are not fulfilled under the pretext of lack of time and funding. In order to avoid such scenario, the international community should give priority to conditioned funding for elections that are the only solution to a crisis of legitimacy that has already caused serious security consequences like the emergence of new armed groups with an anti-Kabila discourse.

Palabras clave:

RDC, Congo, Kabila, elecciones, crisis, *glissement*, oposición, Constitución, Iglesia católica, acuerdo, legitimidad, grupos armados.

Keywords:

DRC, Congo, Kabila, elections, crisis, 'glissement', opposition, Constitution, Catholic Church, agreement, legitimacy, armed groups.

Introducción: de la esperanza democrática a la alternancia fallida

El pueblo de la República Democrática del Congo (RDC) acogió con alivio los acuerdos de paz de Sun City¹ (2003) que alumbraron la esperanza de una transición democrática y sentaron las bases de una paz aún hoy relativa, tras dos guerras sucesivas que habían implicado a diez Estados² y provocado millones de muertes³. Esta esperanza culminó en diciembre de 2005, cuando los congoleños sancionaron en referéndum una nueva Constitución con el 85%⁴ de sufragios. El texto de la nueva Carta Magna no sólo «consagraba las libertades fundamentales y el pluralismo político»⁵ en la RDC, sino que blindaba ese marco democrático al adoptar una limitación de dos mandatos presidenciales de cinco años, acompañada de la prohibición de reformar la Constitución para modificar su número y su duración⁶.

Esta ley fundamental, considerada «garantista»⁷ en lo relativo a los derechos humanos, fue promulgada en 2006 por Joseph Kabila, de 29 años, aupado a la jefatura del Estado por el entorno⁸ de su padre, Laurent-Désiré Kabila, tras su asesinato en 2001. El entonces casi desconocido Kabila hijo pronto dio muestras de astucia política pronunciando un discurso de investidura en el que no sólo «autorizó el despliegue de la Misión de Naciones Unidas para el Congo, abogando sin equívocos por la paz, sino que prometió medidas económicas cuyo carácter no podía más que satisfacer a los occidentales: revisión del Código Minero y de la ley de inversiones, liberalización de la

¹ Texto íntegro del acuerdo disponible en <http://democratie.francophonie.org/IMG/pdf/VII.1.pdf>. Fecha de consulta: 01/08/2016.

² Angola, Zimbabue, Namibia, Chad, República Centroafricana, Sudan y Sudáfrica en apoyo del Gobierno de Laurent-Désiré Kabila, y Ruanda, Uganda y Burundi, en el bando de los grupos armados del este de la RDC.

³ Según un cálculo de la ONG International Rescue Committee, sólo entre agosto de 1998 y abril de 2007 murieron 5,4 millones de personas. Disponible en <https://www.rescue.org/report/mortality-democratic-republic-congo-ongoing-crisis>. Fecha de consulta: 02/01/2017.

⁴ Datos del informe final de la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea en República Democrática del Congo. Disponible en http://www.eods.eu/library/FR%20DR%20CONGO%202006_fr.pdf. Fecha de consulta: 04/08/2016.

⁵ *Ibidem*, p. 5.

⁶ El texto de la Constitución de la RDC está disponible en http://democratie.francophonie.org/IMG/pdf/Constitution_de_la_RDC.pdf. Fecha de consulta: 01/08/2016.

⁷ Entrevista de la autora con José María Aranaz, director de la Oficina Conjunta de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en la RDC. Kinshasa, 21/06/ 2016.

⁸ BRAECKMANS, Colette, «La mort de Kabila, nouvelle donne dans la guerre en RDC», *Politique africaine*, 2001/2 (N° 82), p. 151-159. Karthala. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-politique-africaine-2001-2-page-151.htm>. Fecha de consulta: 01/08/2016.

circulación de divisas, abolición del monopolio de la comercialización de diamantes (...) y la promesa de autorizar el libre funcionamiento de los partidos políticos»⁹.

El pragmatismo demostrado por un Kabila que firmó unos acuerdos de paz¹⁰ que sabía necesitaba para asentar su frágil autoridad y obtener el apoyo de Occidente, se plasmó en su compromiso de compartir el poder con la oposición y los grupos armados en un Gobierno de transición. El joven que había heredado el poder de su padre legitimó su cargo al vencer las elecciones de 2006, las únicas consideradas democráticas¹¹ en la historia del Congo independiente.

Esa victoria fue hija de la reputación de Kabila como «artífice de la paz», que le valió el apoyo del este del país, del que es originario, mientras que sus resultados en el oeste y la capital, Kinshasa, fueron modestos. Sin embargo, la persistencia del conflicto con los grupos armados, el excluyente desarrollo de una economía en la que, aún hoy, ocho de cada diez congoleños¹² siguen bajo el umbral de pobreza absoluta del FMI; las sospechas de corrupción que pesan contra él y una camarilla¹³ elegida según criterios regionales y étnicos¹⁴, así como la creciente represión contra toda forma de disenso han terminado por granjearle la oposición de buena parte de la población congoleña¹⁵, que anhelaba la medianoche del 19 de diciembre de 2016, cuando su segundo y, por imperativo constitucional, último mandato llegaba a su fin, por lo que habría debido abandonar su cargo. Los congoleños habían depositado sus esperanzas en ese cambio

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Jason Stearns sostiene que Kabila nunca ha sido un pacifista sino un pragmático. Citado en STEARNS, Jason K, "Dancing in the Glory of Monsters: the collapse of Congo DRC and the great war in Africa", BBS, Public Affairs, New York, 2010, p. 366.

¹¹ *Op. cit.* 3, p. 4.

¹² INTERNATIONAL MONETARY FUND, Country Report Democratic Republic of Congo, N° 15/280, octubre 2015. P. 18. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2015/cr15280.pdf>. Fecha de consulta: 04/08.2016

¹³ La agencia Bloomberg reveló que el clan Kabila controla no menos de 77 empresas y al menos 120 permisos de explotación minera. Disponible en <https://www.bloomberg.com/news/features/2016-12-15/with-his-family-fortune-at-stake-congo-president-kabila-digs-in> . Fecha de consulta: 05/01/2017

¹⁴ Los colaboradores de Kabila originarios de Katanga, como su familia paterna, controlan buena parte de la administración y, sobre todo, del aparato militar y de seguridad de la RDC.

¹⁵ Las entrevistas de la autora con habitantes de Kinshasa entre mayo de 2016 y enero de 2017, aunque carecen de valor estadístico alguno, apuntan en ese sentido.

político del que esperaban, por encima de cualquier veleidad democrática, simplemente un nuevo líder que los sacara de la miseria¹⁶.

Sin embargo, la que debería haber sido la primera alternancia pacífica en el poder en el país africano se ha visto frustrada, pues el círculo de Kabila ha conseguido perpetuarlo en la presidencia en virtud de una estrategia bautizada como *glissement* (deslizamiento), que ha consistido en un hecho consumado: el aplazamiento de todo el ciclo electoral previsto para 2015 y 2016, cuando debían haberse celebrado comicios locales, provinciales y, sobre todo, legislativos y presidenciales, estos últimos el 27 de noviembre de 2016.

El objetivo de no poner las urnas era asegurar que sin elecciones y, por lo tanto, sin sucesor, Kabila siguiera en su puesto, como así ha sucedido. El régimen ha justificado este aplazamiento arguyendo la imposibilidad de actualizar a tiempo un censo electoral que no incluye a 7 de los 8,5 millones de jóvenes¹⁷ congoleños que han alcanzado la mayoría de edad desde los comicios de 2011 y también por su elevado coste, 1.800 millones de dólares, una cifra quizás sobrevalorada¹⁸ en aras de hacer más plausible estos argumentos en los que tanto la mayoría de la población como la oposición congoleña han visto un mero pretexto.

La oposición de un actor impredecible: la calle

El propósito de Kabila de aferrarse a la presidencia no es reciente. Como confirmación de la tesis de que el jefe de Estado se avino a una transición democrática en 2002 sólo porque ésta le favorecía¹⁹, muy pronto el presidente dio muestras de acariciar la idea de un poder vitalicio. En diciembre de 2009, Kabila instituyó una comisión para estudiar si la limitación constitucional de mandatos no podía ser eliminada²⁰. Dos años después, se

¹⁶ El congoleño de a pie se queja ante todo de que en los 15 años de poder de Kabila, sus condiciones de vida no han mejorado. *Ibidem*.

¹⁷ Datos de una auditoría de la OIF sobre el censo electoral. Disponible en <http://www.aeta-network.org/wp-content/uploads/2015/11/Rapport-FINAL-Audit-du-fichier-%C3%A9lectorat-RDC.pdf>. p.9. Fecha de consulta: 09/01/2017.

¹⁸ En 2014, la Comisión Electoral, CENI, considerada bajo la férula de Kabila, elevaba el coste de las elecciones a 750 millones de dólares. En 2015, a 1.145 millones y, finalmente, en 2016, a 1.800 millones de dólares, un aumento progresivo del que no se ha dado explicación alguna.

¹⁹ *Op. cit.*, 10.

²⁰ VAN REYBROUCK, David, "Congo", 2015, Ediciones Feltrinelli, Milán, p. 550.

aprueba una reforma constitucional para eliminar la segunda vuelta de las presidenciales de 2011, una cita electoral en la que revalidó su poder pero que estuvieron manchadas por las irregularidades²¹. En junio de 2013, el titular de la cartera de Interior y secretario general del partido de Kabila, el PPRD, Évariste Boshab, publica un libro en el que defiende cambiar la Constitución para eliminar la limitación de mandatos.

El *glissement* se intuía ya en enero de 2015, cuando el régimen intenta aprobar una reforma de la ley electoral que supeditaba las elecciones a la renovación obligatoria del censo de población, lo que hubiera retrasado los comicios varios años. En ese momento, un actor que se ha convertido en la principal preocupación para el círculo del poder en Congo adquiere protagonismo: la población. El 19 de enero de ese año, miles de personas se echan a la calle para protestar contra la reforma. Al menos 42 de ellos²² murieron por la represión en Kinshasa.

La calle venció el pulso y la disposición sobre el censo fue eliminada del proyecto de ley pero aquello marcó un punto de inflexión en una represión que el régimen congoleño siempre había ejercido pero que a partir de entonces se caracteriza por una relación directa con la reclamación del mantenimiento del calendario electoral. El resultado han sido cientos de detenciones arbitrarias, desapariciones forzosas y torturas contra opositores, activistas, miembros de movimientos sociales, periodistas y manifestantes. Un reforzamiento del autoritarismo del régimen congoleño que llevó a la Oficina Conjunta de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en la RDC a denunciar, en diciembre de 2015, «un encogimiento del espacio democrático»²³. Menos de un año después, el 19 de septiembre de 2016, el día en que se debería haber convocado el cuerpo electoral para las presidenciales del 27 de noviembre y cuando ya se daba casi por seguro el aplazamiento electoral, una manifestación en principio autorizada para exigir la

²¹ Aunque no aporta pruebas de ello, la oposición congoleña sostiene que esas elecciones las ganó Étienne Tshisekedi, el líder de la UDPS. El opositor Martin Fayulu asegura que Kabila tampoco ganó los comicios de 2006, sino que en aquella ocasión, la victoria fue de Jean Pierre Bemba. Entrevista con la autora, Kinshasa, 16/09/2016.

²² Datos de la FIDH. Disponible en <https://www.fidh.org/fr/regions/afrique/rdc/16831-rdc-deja-42-morts-dans-les-manifestations-contre-la-loi-electorale>. Fecha de consulta: 28/12/2016.

²³ Disponible en http://www.ohchr.org/Documents/Countries/CD/UNJHRODecember2015_fr.pdf. p.4. Fecha de consulta: 05/08/2016.

celebración de elecciones y la salida del cargo de Kabila acaba con al menos 53 muertos²⁴, muchos por disparos a matar de las fuerzas de seguridad.

La búsqueda de una doble legitimidad: legal y política

Paralelamente a la represión de la calle y en medio de una creciente presión internacional²⁵ en favor de la celebración de elecciones «creíbles»²⁶ y en los plazos legales, el bando de Kabila acentúa en 2016 la carrera para tratar de dotar de legitimidad al aplazamiento electoral. Este objetivo se imponía para conjurar los riesgos que conllevaba lo que sin ningún tipo de aval legal habría sido considerado como un autogolpe de Estado. En un país vastísimo con un territorio que escapa en gran parte a la autoridad de un Estado fallido²⁷, en conflicto con numerosos grupos armados²⁸, algunos de los cuales tienen importantes conexiones políticas, Kabila ni siquiera podía ni puede asegurar la lealtad de las Fuerzas Armadas Congoleñas (FARDC) y la policía²⁹, que comparten las pésimas condiciones de vida de sus conciudadanos, por lo que no era descartable que se volvieran contra las autoridades en el escenario que más temen éstas: una revuelta popular masiva. La lealtad de las Fuerzas Armadas es aún más dudosa visto que los sucesivos acuerdos de paz con grupos armados y las deficientes

²⁴ Según un informe de la Oficina Conjunta de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Congo. Disponible en http://www.ohchr.org/Documents/Countries/CD/UNJHROSeptember2016_fr.pdf . Fecha de consulta: 10/01/2017.

²⁵ De las declaraciones y llamamientos en la ONU, EEUU, la UE, así como a escala bilateral, para que se organizaran elecciones y se respetara la Constitución congoleña, se ha pasado a las sanciones. El país más crítico ha sido EEUU que, en junio de 2016, congeló los haberes de Célestin Kanyama, comisario jefe de Kinshasa considerado cercano a Kabila, en lo que se consideró una primera advertencia al presidente. El 9 de diciembre, a diez días del final del mandato presidencial, la UE adopta sanciones contra Kanyama y otros seis altos responsables del sanedrín de Kabila. Ese mismo día, el Departamento del Tesoro de EEUU sanciona a su vez a dos tenores políticos del régimen: Kalev Mutond, director de los servicios secretos y Évariste Boshab, ministro de Interior, por su responsabilidad en dinamitar una “salida pacífica” a la crisis.

²⁶ Resolución 2277 del Consejo de Seguridad. Disponible en <https://www.un.org/press/en/2016/sc12307.doc.htm> . Fecha de consulta: 15/12/2016.

²⁷ Failed States Index 2016. Disponible en <http://fsi.fundforpeace.org/rankings-2016> . Fecha de consulta: 10/01/2016.

²⁸ Según el Grupo de Estudios sobre Congo de la Universidad de Nueva York son unos 70. Disponible en <http://congoresearchgroup.org/wp-content/uploads/2015/11/CRG-2015-DRC-Mapping-Essay-FR.pdf> . Fecha de consulta: 14/09/2016.

²⁹ Declaraciones de un analista político de una organización internacional en Congo que exigió anonimato. Entrevista con la autora. Kinshasa, 27/12/2016.

políticas de desarme, desmovilización y reinserción han permitido que antiguos miembros de las milicias hayan sido integrados sin depuración alguna en las FARDC.

La búsqueda de legitimidad ha tenido una doble vertiente. La primera ha sido la legal, que se tradujo en buscar un resquicio en la Carta Magna que justificara la constitucionalidad de la perpetuación de Kabila. El artículo 70.2 sirvió para ese fin al precisar que «al final de su mandato, hasta la instalación efectiva de su sucesor, el presidente sigue en su cargo». La redacción de esa frase, que el legislador incluyó seguramente dando por sentada la existencia de un sucesor, sirvió a la Mayoría Presidencial -la coalición de partidos que apoya a Kabila- para obtener en mayo un dictamen de la Corte Constitucional, una institución cuya independencia está en entredicho, que sancionó la adecuación a la Carta Magna de la perpetuación del presidente hasta esa «instalación efectiva» de su sucesor.

Justo a este aval legal, que no convenció ni a la calle ni a la oposición, el régimen buscó a su vez una legitimidad política para el aplazamiento electoral. Los dos diálogos con la oposición del país que siguieron obedecían a ese objetivo y también al miedo al levantamiento popular que ha planeado sobre toda esta crisis.

Del diálogo de la Unión Africana al acuerdo del 31 de diciembre

El primer intento para obtener el plácet de la oposición a su proyecto se saldó con un fracaso relativo, pues sólo una fracción minoritaria de la oposición congoleña aceptó participar, mientras que a escala internacional sólo obtuvo el aval de la institución mediadora, la Unión Africana. Pese a todo, ese primer diálogo concluyó el 18 de octubre con un acuerdo que, como es tradicional en la RDC, consistió en un reparto del poder a través de un Gobierno compartido entre la Mayoría Presidencial y los opositores que habían participado en el foro. La contrapartida fue la luz verde a la continuidad del jefe de Estado y a la celebración de elecciones en abril de 2008.

El tamaño del Ejecutivo que surgió de ese primer diálogo, 67 ministros, viceministros y secretarios de Estado, da fe de hasta qué punto el llamado Acuerdo de la ciudad de la Unión Africana fue poco más que un mecanismo de cooptación de la oposición por parte del poder. Ese mastodóntico gabinete, liderado por un antiguo opositor, Samy Badibanga, fue anunciado a las 23:45 del 19 de diciembre, un cuarto de hora antes de

que expirara el mandato de Kabila, un anuncio forzado por la imposibilidad para el régimen congoleño de amanecer el 20 de diciembre con un presidente cuyo mandato constitucional había ya expirado y además sin Gobierno³⁰, pues el anterior Ejecutivo había dimitido.

Un segundo diálogo bajo los auspicios de los obispos

El anuncio del Gobierno Badibanga pareció ensombrecer aún más las perspectivas de llegar a un acuerdo con el grueso de la oposición del país, que no había participado en las conversaciones bajo la férula de la Unión Africana, pero que sí aceptó sentarse a negociar con los colaboradores de Kabila bajo la mediación del único actor político que conserva su autoridad moral en Congo al no estar en la carrera por el poder: la Iglesia católica. Este segundo diálogo auspiciado por la Conferencia Episcopal (CENCO), había comenzado el 8 de diciembre con la presencia del *Rassemblement des Forces Acquisées au Changement* (Agrupación de Fuerzas Comprometidas con el Cambio), la principal plataforma opositora del país. El *Rassemblement* pivota sobre el principal partido de la oposición del país: la Unión para la Democracia y el Progreso Social (UDPS), presidida por el histórico líder Étienne Tshisekedi, de 85 años, pero también incluye a diversas alianzas de otros partidos como la Dinámica de la Oposición y el G7.

Aunque este *Rassemblement*, creado en junio de 2016 en la ciudad belga de Genval, parecía indicar una recomposición del fragmentado³¹ campo político congoleño, la evolución de los acontecimientos va en el sentido de que la supuesta unidad de la oposición obedece sobre todo a criterios oportunistas, a la vista de la lucha por el poder en su seno y de que sus miembros han hecho gala de un único objetivo común: arrebatarse el poder a Kabila. Tanto la UDPS, como la Dinámica de la Oposición y el resto de componentes de la plataforma mantienen a sus propios candidatos a la presidencia. El del G7, compuesto por siete formaciones que hasta septiembre de 2015 formaban parte de la Mayoría Presidencial, es el exaliado de Kabila y ahora bestia negra del régimen, Moïse Katumbi, antiguo gobernador de Katanga y - lo que le confiere una enorme popularidad- presidente del club de fútbol T.P Mazembe. Katumbi, un millonario

³⁰ *Op. cit.* 29.

³¹ En Congo existen alrededor de 500 partidos, la mayoría “de un solo hombre” y sin base social alguna, cuyo fin es captar prebendas.

de fortuna opaca, ha perdido peso político después de haber partido al exilio en mayo. Sobre él pesa una condena a tres años de cárcel por un asunto inmobiliario que, según sus partidarios, ha sido orquestado por el régimen para inhabilitarlo como candidato.

Con el segundo diálogo en suspenso por un viaje de los obispos a Roma para entrevistarse con el Papa, que ha seguido de cerca esta crisis, se llegó a la cita anunciada como fatídica del 19 de diciembre, cuando expiraba el mandato de Kabila. De nuevo en esa ocasión, el régimen da muestras de que su preocupación fundamental no es la oposición sino la calle. Desde los días anteriores a esa fecha, un importante despliegue de las fuerzas de seguridad y del ejército invadió la capital congoleña y otras ciudades. Esta presencia frustró una movilización que no llegó a ser masiva y que no obedecía a un llamamiento de los partidos, pues la oposición, ya inmersa en el diálogo de la CENCO, no había pedido abiertamente –sí de forma ambigua- a los congoleños que se manifestaran. Pese a ello, 40 civiles, la mayor parte manifestantes, fueron abatidos por las fuerzas de seguridad, según la ONU³².

Con Kabila ya fuera de su mandato, el 20 de diciembre, el líder opositor Tshisekedi da muestra una vez más de la falta de coherencia de la oposición. En una declaración grabada en vídeo insta al pueblo a «la resistencia pacífica» y a «no reconocer a Kabila como presidente». No por ello su partido, la UDPS, se retira de la negociación con los representantes de ese jefe de Estado al que, en teoría, no había que reconocer.

Esa misma semana, los acontecimientos dan un giro inesperado y poder y oposición entran en la vía del entendimiento. Según el analista citado³³, tres factores tuvieron un peso determinante. El primero fue la presión internacional y, «sobre todo, regional» tras el final del mandato de Kabila. A partir del 20 de diciembre, varios países como Francia, Bélgica, Reino Unido y Alemania aseguran que revisarán sus relaciones con la RDC. Días después, Angola, el principal apoyo diplomático y militar de Kabila, anuncia la retirada de sus tropas y condena la «violencia recurrente» en la RDC.

³² Cifras disponibles en <http://www.un.org/apps/newsFr/storyF.asp?NewsID=38701#.WHYN51PhCpo>. Fecha de consulta: 11/01/2017

³³ *Op. cit.* 29

El segundo factor es «la autoridad moral de los obispos», que a su regreso de Roma, donde se habían reunido con el Papa el 19 de diciembre, sentaron de nuevo a los negociadores en la mesa. El tercero es, de nuevo, el miedo a la calle: «En Congo nadie controla la calle pero todos saben de lo que es capaz y pretenden utilizarla en su favor. El Gobierno sabe también el coste político y de imagen que conllevaría reprimir un levantamiento popular»³⁴.

El 31 de diciembre, el bando de Kabila y la oposición llegan a un acuerdo por el que el *Rassemblement* acepta la permanencia del presidente en su cargo, a cambio de que se le garantice una gestión compartida de un nuevo Gobierno³⁵, el cargo de primer ministro y la presidencia del Consejo de Seguimiento del Acuerdo, el organismo que supervisará la aplicación del pacto hasta la celebración de elecciones legislativas y presidenciales, en diciembre de 2017. El jefe del Estado se compromete a su vez a no presentarse a esos comicios y a no reformar la Constitución.

Un acuerdo que no conjura la inestabilidad en Congo

Dado el hecho consumado de la perpetuación de Kabila en el poder, este acuerdo en Congo constituye una buena noticia, sin dejar de ser por ello un mal menor. Aunque es innegable que el pacto ha conseguido reducir la tensión política en el país, en realidad no es una solución sino sólo un paliativo temporal a la crisis de legitimidad institucional que se abrió tras el fin del mandato del jefe de Estado. La razón se remite a que este compromiso, cuyos plazos se antojan difíciles de cumplir, no conlleva el cambio político anhelado por una población sometida a terribles condiciones de vida que no se prevé mejoren, más bien lo contrario, dada la profunda crisis económica y la constante devaluación del franco congoleño que provoca un alza constante del precio de los productos de primera necesidad en Congo. A efectos prácticos, en la RDC, esto se traduce en que cada vez más congoleños pasan hambre.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ A fecha de cierre de este documento, ese Gobierno no ha sido aún nombrado por lo que el Ejecutivo Badibanga sigue en función.

En realidad, el acuerdo favorece ante todo los intereses del bando de Kabila que, para empezar, ya ha conseguido que en los primeros días de enero de 2017 el foco de los medios de comunicación se haya desplazado desde la ilegitimidad de la perpetuación del presidente a la carrera por el poder de la oposición. A costa de perder un tiempo precioso, según la prensa congoleña, la UDPS, socio principal del *Rassemblement*, su líder, Étienne Tshisekedi, y algunos de sus aliados continuaban negándose a presentar varios nombres entre sus filas para ese cargo, exigiendo proponer a un único candidato, con la evidente intención de asegurar el nombramiento de Félix Tshisekedi, hijo del líder del partido quien, por su parte, presidirá el Comité de Seguimiento del Acuerdo.

El clientelismo, el culto a la figura de Étienne Tshisekedi, el nepotismo, la falta de responsabilidad política y el intento de acaparar la máxima cuota de poder para la UDPS apuntan a que el principal partido de la oposición congoleña se nutre de la misma cultura política que el bando de Kabila, así como que la prioridad de su líder es utilizar el acuerdo en servicio de sus intereses personales y de su agenda política, que pasan por impulsar a su vástago como primer ministro. La consecuencia es que la que debería ser la prioridad de la oposición congoleña ha pasado a un segundo plano. Esta prioridad no es otra que la organización del único acontecimiento que puede solucionar la crisis de legitimidad en el país: unas elecciones creíbles.

Los colaboradores de Kabila ya han empezado a lanzar globos sonda que dejan entrever un nuevo aplazamiento electoral. En una entrevista con *VOAAfrique*³⁶, el portavoz gubernamental, Lambert Mende Omalanga, ha tildado al acuerdo de demasiado «optimista» al haber previsto que los comicios se celebrarán en diciembre. Ésta y otras declaraciones indican que el régimen pretende alargar los plazos mientras encuentra una alternativa que permita a Kabila aspirar a una presidencia vitalicia, pues las tan celebradas promesas del presidente de no presentarse a un tercer mandato, así como de no cambiar la Constitución, no son tampoco irreversibles. Por ejemplo, la ley congoleña admite la posibilidad de tramitar iniciativas legislativas populares mediante la recogida de 300.000 firmas. «Kabila no puede cambiar la Constitución actual, pero sus seguidores pueden presentar, quizás no ahora, pero sí a medio plazo, esas 300.000

³⁶ Disponible en <http://www.voaafrigue.com/a/les-4-verites-de-lambert-mende-sur-la-rdc-/3673580.html>.
Fecha de consulta 11/01/2017

firmas pidiendo una Carta Magna completamente nueva, lo que sería perfectamente legal. Dicha posibilidad se ha evocado ya en la Mayoría Presidencial»³⁷.

Este acuerdo que la Mayoría de Kabila se ha negado incluso a definir como de «transición», previsiblemente aumentará el desprestigio de una oposición ya cuestionada, muchos de cuyos militantes de base han asistido perplejos al reciente entendimiento con el bando presidencial. Si el pacto se queda simplemente en un reparto de poder y prebendas, la enorme brecha existente entre las élites y un pueblo que difícilmente renunciará al cambio político se hará mucho más honda. La combinación de este divorcio y de una crisis política y de legitimidad de enorme magnitud, sumada a una profunda crisis económica, puede provocar finalmente la tan temida revuelta popular.

La crisis de legitimidad que el acuerdo sólo palía ya está teniendo consecuencias graves en materia de seguridad. A partir de agosto de 2016 han surgido nuevos grupos armados en el este del país, sobre todo en la zona de Butembo, con un inédito discurso «con tintes políticos»³⁸ que hace alusión explícita a la ilegitimidad del jefe del Estado. Una de estas milicias, los maï-maï Mazembe, había amenazado con acciones armadas si el presidente seguía en su poder más allá del 19 de diciembre. La amenaza se hizo realidad ese mismo día cuando el grupo atacó varios símbolos del Estado en Butembo como la alcaldía y el Estado Mayor del Ejército, una incursión en la que murieron trece personas³⁹. Esta milicia tiene conexiones con un opositor a Kabila, que probablemente la financia.

El conflicto con los grupos armados antes circunscrito al este del país se está extendido además al centro y al sur de la RDC, al amparo de la crisis de legitimidad y de la percepción de que ese Estado que no proporciona un mínimo de servicios a sus ciudadanos es, ante todo, un opresor. En Tanganika persiste el enfrentamiento entre los pigmeos y los bantúes luba, mientras que en el centro del país, en las regiones de los dos Kasais, se suceden los ataques de diversos grupos que también toman como blanco los símbolos del Estado. Desde el mes de agosto, otra nueva milicia, cuyo líder era el jefe tradicional Kamwina Nsapu, abatido en agosto, se enfrenta con el Ejército y la policía en Kananga. En septiembre incluso llegaron a atacar el aeropuerto. En diciembre, esta

³⁷ *Op, cit.* 29.

³⁸ La información que sigue sobre los nuevos grupos armados procede de la entrevista con el analista de la organización internacional anteriormente citado (29) y de fuentes abiertas.

³⁹ <http://www.radiookapi.net/2016/12/19/actualite/securite/rdc-lattaque-dune-milice-butembo-fait-13-morts-bilan-revu>

milicia atacó otra capital del centro de Congo: Tshikapa, una ciudad que también fue objeto de una incursión similar por parte de un segundo grupo armado aglutinado detrás de otro jefe tradicional⁴⁰. En los ocho primeros días de 2017, 26 personas murieron en enfrentamientos entre la milicia de Nsapu y las fuerzas de seguridad en Kasai central, una situación que empieza a ser «una preocupación mayor»⁴¹ para la ONU, que ha desplegado cascos azules en la zona.

«Cuando se mira al mapa, el año pasado, había grupos armados a lo largo del Valle del Rift; ahora los tienes ahí y además al sur, en la zona de Tanganika, y al suroeste en los dos Kasais. Un año atrás, el oeste estaba tranquilo y ahora tenemos dos capitales del centro del país que han sido atacadas. Y estamos hablando de Kananga, un millón de habitantes y Tshikapa, medio millón de personas», destaca el analista⁴², que subraya el «deterioro de la situación en áreas del país que antes no estaban afectadas».

Conclusión

El hecho consumado de la permanencia en el poder del presidente Kabila ha abierto una crisis de legitimidad en Congo que permite pronosticar un largo período de inestabilidad. La firma de un acuerdo con el grueso de la oposición del país el 31 de diciembre, que acepta la continuidad del jefe del Estado a cambio de compartir el poder hasta unas elecciones previstas en diciembre, ha contribuido a rebajar la tensión pero en ningún caso constituye una solución a dicha crisis de legitimidad.

La carrera por los cargos en el seno de la principal plataforma de una oposición que comparte con el bando de Kabila idéntica concepción patrimonial, nepotista y clientelista del poder, hace pensar que la prioridad no es, ni para los opositores ni para el círculo presidencial, la organización de unas elecciones creíbles, la única forma de dotar a las instituciones del joven Estado congoleño de la legitimidad de la que ahora carecen. Declaraciones como las efectuadas por el portavoz gubernamental Lambert Mende, que

⁴⁰ Unos 3.500 jefes tradicionales, como era Nsapu, están en un limbo jurídico pues los plácet del Ministerio del Interior están bloqueados, una situación que amenaza con degenerar en más violencia.

⁴¹ Declaraciones del portavoz de MONUSCO. http://www.jeuneafrique.com/392143/politique/rd-congo-autorites-deplorent-26-morts-8-jours-daffrontements-centre-pays/?utm_source=Twitter&utm_medium=JeuneAfrique&utm_campaign=Tweet_12012017. Fecha de consulta: 12/01/2017

⁴² *Op. cit.* 29

preparan el terreno para un nuevo aplazamiento electoral, hacen temer que tras cooptar a la oposición el régimen tratará de alargar los plazos con el objetivo de ganar tiempo. Todo con el fin último de hallar una fórmula que ofrezca a Joseph Kabila una presidencia vitalicia, siguiendo el ejemplo de los líderes de países vecinos como la República del Congo, Uganda, Burundi y Ruanda.

Este objetivo podría responder no sólo a la citada concepción del poder como una propiedad sino también a la necesidad de salvaguardar el enorme patrimonio presuntamente adquirido de forma opaca, no sólo por el clan Kabila, sino también por su círculo de confianza, en los 15 años que el actual jefe de Estado lleva en la presidencia.

Con este trasfondo, la situación de seguridad en Congo es extremadamente preocupante. En los últimos seis meses, han surgido nuevas milicias con un discurso político anti-Kabila, al tiempo que otros grupos armados han multiplicado los ataques en el centro de la RDC. Este agravamiento del conflicto, que tiene una estrecha relación con la situación política, podría tener gravísimas repercusiones regionales dado el enorme tamaño de la RDC, su importancia geoestratégica y la debilidad de un Estado incapaz de controlar ni su vasto territorio ni la explotación de sus ricos recursos naturales, sobre todo minerales, como tampoco sus fronteras con nueve países, como da fe la reciente y también preocupante entrada en el país de rebeldes sursudaneses.

La crisis política en la RDC, sumada a la crisis económica y la pobreza en la que viven los congoleños, constituye una situación explosiva en la que no es ni mucho menos descartable un levantamiento popular contra el régimen de Kabila, que además no puede contar a ciencia cierta con la lealtad de unas Fuerzas Armadas y de seguridad que comparten con sus compatriotas las mismas pésimas condiciones de vida.

El Estado congoleño, cuyo presupuesto para 2017 es de solo 4.500 millones de dólares, difícilmente podrá sufragar unas elecciones cuyo coste se ha evaluado en 1.800 millones de dólares, una precariedad que, por otro lado, sirve a los intereses del bando de Kabila. Sin embargo, dada la trascendencia de estos comicios para poner punto final a la crisis de legitimidad en Congo, la comunidad internacional debería convertir en una prioridad la financiación de estas elecciones en un plazo realista y de forma condicionada al cumplimiento de los tiempos.

En los últimos 15 años, la comunidad internacional ha financiado, entre otros muchos esfuerzos, la misión de cascos azules más importante del planeta en la RDC, con el fin de evitar que el coloso congoleño se hundiera tras las dos guerras que padeció. Si este compromiso no se mantiene para asegurar la celebración de elecciones, este esfuerzo podría quedar reducido a la nada. En medio de la multiplicación de crisis y con el foco de Occidente puesto en conflictos como el sirio, la RDC no parece una prioridad. Sin embargo, debería serlo. La frase de Frantz Fanon, que no por citada hasta la saciedad deja de ser cierta, resume las implicaciones de abandonar este país a su suerte: «África tiene la forma de un revólver cuyo gatillo se encuentra en el Congo».

i

*Trinidad Deiros Bronte**
Periodista en RD Congo

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.